

## EL PRESUPUESTO DE TRUMP, LA POLÍTICA FISCAL DE HARDING-COOLIDGE, KENNEDY-JOHNSON, REAGAN Y BUSH: *ECONOMÍA OFERTISTA*.

Por José de Jesús Rodríguez Vargas\*

### Introducción

La propuesta de presupuesto para el año 2018 del Presidente Donald J. Trump, presentada por primera vez en líneas generales el 28 de febrero ante una Sesión Conjunta del Congreso de Estados Unidos, será fuertemente debatida en el segundo semestre de 2017 para su implementación a partir del 1 de octubre.

Las grandes pretensiones del presupuesto –la nueva “*American Greatness*”- serán con base a ocho reformas, entre otras: la reducción de impuestos, la de “repriorizar” el gasto federal, la desregulación, la reducción del presupuesto de todas las partidas excepto Defensa Nacional y Seguridad Pública; y con los objetivos de largo plazo de equilibrar el presupuesto federal, disminuir la deuda, lograr un crecimiento sostenido del tres por ciento.

Se plantea, por primera vez de manera explícita, una política presupuestal “compasiva con los contribuyentes”, dijo el director del proyecto de presupuesto, Mick Mulvaney: “ya no vamos a medir la compasión por el número de programas sociales o el número de personas en esos programa, sino por el número de personas que ayudamos a salir de esos programas. No vamos a medir la compasión por la cantidad de dinero que gastamos, sino por el número de personas a quienes ayudamos...es así como se puede obtener un crecimiento del tres por ciento, como se puede equilibrar el presupuesto en 10 años, como se puede pedir dinero prestado, como se puede ayudar a las personas a hacerse cargo de sus propias vidas otra vez”, es “*a taxpayer first budget*”<sup>1</sup>

Los presupuestos del gobierno federal se definen, de acuerdo a sus *objetivos* y a sus *medios*, como política fiscal de tipo keynesiano o de tipo liberal ofertista; es decir, pretenden, como objetivo principal, el crecimiento económico estimulando la demanda del consumidor y de los inversionistas o fomentando la oferta productiva y la demanda del consumidor; para el primer caso, se recurre al incremento de impuestos y los impuestos progresivos -que paguen más los ricos-, se recauden más recursos y el gobierno incremente el gasto público, como motor del crecimiento económico; para el segundo caso, se reducen los impuestos, principalmente, para estimular el ahorro, la inversión y fomentar la demanda de los consumidores con el objetivo, también, del crecimiento del Producto Interno Bruto.

---

\* Profesor Titular de Tiempo Completo. Área de Economía Política. Facultad de Economía, UNAM. Director Ejecutivo del Programa de Globalización, Conocimiento y Desarrollo (PROGLOCODE).

<sup>1</sup> Mulvaney, Mick, *Press Briefing on the FY2018 Budget, May 23, 2017*

En el capitalismo de la posguerra el dilema de los gobiernos es: se aumentan o disminuyen los impuestos, se favorece a los pobres o a los ricos. En esto último se ha sintetizado el objetivo de las políticas económicas contrapuestas. En Estados Unidos, la política de la *creación de demanda* es defendida por el Partido Demócrata mientras que el *fomento a la oferta* es atribuida al Partido Republicano. Uno aboga por un gobierno más grande, con mayor intervención en la economía, y otro por un gobierno federal más pequeño y menor interferencia; más gasto público, de inversión y social, por un menor gasto; más impuestos por un lado, menos impuestos por el otro.

Siendo la anterior dicotomía correcta en general, la historia presupuestal de Estados Unidos muestra experiencias interesantes porque la misma política, la reducción de impuestos, ha sido aplicada por gobiernos demócratas y republicanos, siempre dependiendo de las condiciones concretas. En este trabajo se rescatan y se comparan los presupuestos basados, principalmente, en la **reducción de impuestos**; primeramente el caso de la propuesta del Presidente John F. Kennedy en 1963 y la Ley del Ingreso de 1964, llevada a cabo por el gobierno del Presidente Lyndon B. Johnson, ambos Presidentes demócratas y con asesores económicos keynesianos; en segundo lugar, las dos leyes fiscales aplicadas durante el primer y segundo periodo del Presidente Ronald Reagan, con asesores económicos liberales, monetaristas y ofertistas; también se tocan en este trabajo las reducciones de impuestos de los Presidentes republicanos de la década de los años veintes, Warren G. Harding y, su sucesor por muerte, Calvin Coolidge; la experiencia más recientes de reducción de impuestos es la del Presidente George W. Bush.

Es durante la campaña electoral de 1980 y primer año del gobierno de Reagan 1981 que apareció el término de *supply-side economics*. Ahora, ante la propuesta general de Donald J. Trump, ha sido revivida la expresión por parte de los críticos que de esa manera definen la política fiscal de nuevo gobierno. No se encuentra el término en ninguno de los documentos relativos al proyecto de presupuesto de Trump, ni en sus discursos, pero por los objetivos y medios para conseguirlos, señalados hasta ahora, la política fiscal propuesta es un ejemplo de “economía ofertista”, aunque no es de tipo liberal sino proteccionista, siendo esto una contradicción con la teoría.

¿Qué tan efectiva puede ser la propuesta fiscal de Trump para lograr sus objetivos en caso de ser aprobada en sus términos originales? ¿Qué resultados tuvieron las anteriores experiencias gubernamentales de reducción de impuestos? Por tanto, ¿Cuál política fiscal es mejor, la keynesiana o la ofertista?

## **PRESUPUESTO DE TRUMP**

La propuesta de presupuesto fiscal<sup>2</sup> para el año 2018 del Presidente Donald Trump, presentado para su discusión en el Congreso el 23 de mayo de 2017, pretende “empezar un nuevo capítulo de la Grandeza de Estados Unidos”, liberando “los sueños del pueblo americano por medio de la

---

<sup>2</sup> Office of Management and Budget, “Budget of the U.S. Government. A new Foundation for American Greatness. Fiscal Year 2018”

remoción de las barreras que frenan el crecimiento económico”. El diagnóstico de la situación actual, para el nuevo gobierno, es que la economía de Estados Unidos se encuentra en “estancamiento, rota y con una deuda de 20 billones de dólares” y por tanto “no satisface las necesidades de los ciudadanos”.

El presupuesto fiscal anual, sobre todo el primero de un periodo presidencial, define la política pública, principalmente la política fiscal, que guiará a la nueva administración por un año, con proyecciones de diez años; define los ingresos y gastos. Determina quienes aportaran y hacia donde se canalizaran los recursos; quienes se beneficiarán y quienes perderán. La discusión del presupuesto fiscal en el Congreso, y su aprobación, expresa la lucha del capital y del trabajo por el reparto y por el destino del país. Es la lucha entre capitalistas, y entre capitalistas y representantes de sectores no capitalistas, principalmente los grandes sindicatos representados por el Partido Demócrata; partido, éste, también capitalista.

Define también la orientación del Presidente, y de su equipo económico, en términos de política económica, de tipo conservador o liberal, de políticas que apoyan a la oferta o a la demanda para impulsar el crecimiento y la distribución del ingreso. Al final de cuentas los objetivos estratégicos son el crecimiento económico, la creación de empleo y la estabilidad monetaria. Todos los gobernantes –el Gobierno Federal y la Reserva Federal- están de acuerdo, y obligados por ley, con estos objetivos generales. Para esto, el Estado se vale de la política económica de tipo liberal ofertista, liberal monetarista, liberal austríaca o keynesiana, dependiendo el problema económico.

El presupuesto de Trump llamado *A new Foundation for American Greatness* propone un plan de cuatro billones de dólares con **reducción** en la mayoría de las partidas excepto Defensa, Seguridad Nacional y Veteranos de Guerra. Se plantea que en 10 años se reducirá el gasto en 3.6 billones de dólares, se liquidará por completo el déficit fiscal -se estima en 2017 de 600 mil millones de dólares y de 3.1 por ciento con respecto al PIB- y se rebajará la deuda pública del 77 por ciento del PIB al 60 por ciento para 2027. Al mismo tiempo habría un aumento constante en los ingresos, de 3.7 billones a 5.7 billones de dólares en una década.

Se espera lograr lo anterior –aumentar ingresos, reducir la deuda pública y el déficit fiscal, hasta lograr superávit en 2027- con el indicador clave, el crecimiento del PIB. Se proyecta un crecimiento escalonado a partir del 2018, de 2.4, 2.7, 2.9 por ciento y, posteriormente, del 2021 al 2027, un “crecimiento sostenido” del tres por ciento del PIB, por encima del 1.5 promedio anual de los ocho años del Presidente Barack Obama; se pretende regresar a la tasa promedio del 3 por ciento que ha registrado la economía de Estados Unidos desde hace 70 años; es una meta que regresaría a la tasa de crecimiento “normal”, de acuerdo a Mick Mulvaney, Director de la Oficina de Presupuesto de Trump.

Las respuesta inmediata de keynesianos prominentes, fueron descalificatorias; Larry Summers dijo que el presupuesto de Trump se basa en “supuestos económicos ridículamente optimistas” y prevé “terribles consecuencias sociales”; critica la proyección del tres por ciento sostenido, a partir de los recortes de impuestos y de reducción de políticas regulatorias, como producto de la “ridícula

economía de la oferta” y de cuentos de hadas<sup>3</sup>. Joseph Stiglitz considera que el presupuesto de Trump está diseñado para que no haya crecimiento, a pesar de que creen que lo habrá con la disminución de impuestos y de las regulaciones; Stiglitz remata con su decepción del “*American dream*”, que considera un “mito”, y que Trump acabara con los restos del mito, dándole un mazazo con la reducción presupuestal en las partidas de asistencia social<sup>4</sup>. Paul Krugman define al presupuesto como una “fantasía fiscal conservadora” que chocará con la realidad y con los votantes de Trump que confiaron en su política “populista” de apoyo a los más necesitados y serán los más afectados; el presupuesto representa una política antipopulista, a favor de los ricos, por la aplicación de la política económica ofertista<sup>5</sup>.

### Detalles del proyecto 2018

Los presupuestos son, en primer lugar, la lucha de clases concentrada; la lucha de ricos y pobres. También son una lista (*wish list*) de los mejores deseos para los ciudadanos y para la nación. El primer presupuesto de una nueva administración, sobre todo de un partido diferente, diagnostica la peor situación nunca antes recibida por un Presidente y plantea un programa prácticamente de “borrón y cuenta nueva” y destila esperanzas de un mejor futuro. Por ejemplo, para el caso de los últimos tres Presidentes de Estados Unidos se dice, como eslogan, en el primer presupuesto fiscal de su gestión, lo siguiente; primero Bush: “Un plan para nuevos comienzos”, “este presupuesto ofrece una nueva visión de gobernar”, “crear un mejor gobierno”, “creo que los mejores días están por venir”<sup>6</sup>; el Presidente Obama: “Ha llegado el momento de inaugurar una nueva era...una nueva base de crecimiento sobre la cual podemos renovar la promesa de Estados Unidos”, “ruptura con el pasado turbulento...trazar un nuevo camino”, “este presupuesto empieza el duro trabajo de traer nuevos niveles de honestidad y justicia”<sup>7</sup> y, en el caso reciente, el presupuesto del Presidente Trump: “Se abre un nuevo capítulo”, se “sientan las bases de un renovado espíritu americano”, “se acabó el tiempo del pequeño pensamiento”<sup>8</sup>.

El presupuesto fiscal de 2018 –vigente del 1 de octubre de 2017 al 30 de septiembre de 2018- se compone de dos partes, además de la (I.) Introducción general, un apartado II. “Lo que salió mal”, la herencia recibida de la administración de Obama, y III. “Como hacer las cosas bien”, el plan general de trabajo.

Lo que el Presidente Obama hizo mal, según Trump, fue duplicar la deuda nacional de 10.6 billones en 2009 a casi 20 billones en 2016 (de esa cantidad 14 billones es la deuda en manos del público acreedor y que se financia por medio del mercado de capitales); la deuda pasó de un 39 por ciento del PIB a 77 por ciento en el mismo periodo. El presupuesto considera que es una acumulación de deuda no vista desde la Segunda Guerra Mundial, de tal manera que “mientras que la deuda

---

<sup>3</sup> Summers, Lawrence H., “Larry Summers: Trump’s Budget is Simply Ludicrous”, Washington Post, May 23, 2017

<sup>4</sup> Goodman, Amy, “Economist Joseph Stiglitz: Trump’s Budget Takes a Sledgehammer to What Remains of the ‘American Dream’”, may 24, 2017 (Entrevista)

<sup>5</sup> Krugman, Paul, “Conservatives fantasies, colliding to reality”, NYT, March 17, 2017

<sup>6</sup> Bush, George W., “The Budget Message of the President”, Economic Report of the President 2001

<sup>7</sup> Obama, Barack, “The Budget Message of the President”, Economic Report of the President 2009

<sup>8</sup> Trump, Donald J., “The Budget Message of the President”, “Budget of the U.S. Government, op. cit

nacional se ha disparado, el crecimiento económico es históricamente pésimo”, y el “estancamiento económico ha gravemente debilitado la capacidad de pago de la deuda en el futuro”; reconoce que el crecimiento económico “insatisfactorio” viene desde antes de la última recesión, 2008-2009, y que la recuperación durante el gobierno de Obama ha sido débil. Compara el crecimiento del PIB promedio de los nueve últimos años, los ocho de Obama y el último de Bush, 2008-2016, de sólo 1.3 por ciento, con el periodo de la Segunda Guerra Mundial a 2007, de 3.5 por ciento. Lo mismo hace con el crecimiento de la productividad: 2.3 por ciento promedio anual de 1948 a 2007, y de 0.5 por ciento de 2011-2016.

El presupuesto de Trump afirma que “las fuentes del estancamiento económico” son: los “injustos y horribles acuerdos comerciales” con otros países por parte de las anteriores administraciones que han “devastado” a ciudades y pueblos y han “despojado de riquezas y de empleo” a Estados Unidos. Una segunda causa es la “onerosa regulación federal”; el “estado regulatorio” continuó creciendo en la administración de Obama aumentando los costos, por ejemplo las varias regulaciones ambientales y particularmente la “Ley de Reforma de *Wall Street* y de Protección al Consumidor” (un supuesto y presumido logro de Obama después de la recesión). Una tercera causa son los altos impuestos a los negocios, “los más alto en la OECD y uno de los más altos en el mundo”, y mientras los impuestos estén por encima del resto del mundo “los negocios tendrán el incentivo para localizarse en otros países y Estados Unidos continuara perdiendo empleos e ingresos tributarios”. Finalmente, otra causa del estancamiento y el endeudamiento de Estados Unidos, es la baja inversión empresarial; en realidad, el *low business investment* es por los altos impuestos, las altas regulaciones y las políticas económicas deficientes, sostiene el documento.

Como consecuencia de lo anterior, se vive en Estados Unidos “una lenta recuperación y una sobrecarga en los creadores de empleo” por tanto los trabajadores y sus familias no han visto ganancias salariales significativas en los últimos años. Datos: de fines de 2007 a fines de 2016 el PIB creció 12.1 por ciento, mientras que los salarios reales crecieron “solamente” 7.7 por ciento; el 13.5 por ciento de los estadounidenses vive en la pobreza, tasa superior a 2007; la tasa de pobreza entre los niños es incluso más alta, de 19.7 por ciento en 2015 comparada con el 18 por ciento en 2007.

Además de los ya graves “desafíos gemelos”, la creciente deuda y el estancamiento económico, afirma el Presupuesto fiscal que la política económica y social le ha “fallado” a millones de adultos en edad de trabajar, que se han visto desalentados a permanecer en la fuerza de trabajo activa o se han visto obligados a trabajos de tiempo parcial. Datos: en diciembre de 2007, antes del principio de la Gran Recesión, la tasa de participación de la fuerza de trabajo era de 66 por ciento mientras que a fines de 2016, siete años después de finalizada la recesión, fue de 62.7 por ciento.

Finaliza el diagnóstico con el crecimiento del déficit fiscal durante los últimos años. Durante la Gran Recesión, el déficit federal creció a “alturas sin precedentes”, cuando los ingresos cayeron y los gastos aumentaron bruscamente; de 2009 a 2012 el déficit pasó de 6.8 por ciento a 9.8 por ciento del PIB, “los más grandes déficits desde la Segunda Guerra Mundial”; posteriormente, de 2013 a 2016, los déficits han disminuido, pero “aún permanecen entre los 400 y 700 mil millones de dólares” y siguen siendo superiores al periodo previo a la recesión, a pesar de que la recesión ha

finalizado<sup>9</sup>. A fines de 2016 el déficit fiscal fue de 585 mil millones de dólares y 3.1 por ciento del PIB, y la deuda mantenida por el público fue de 77 por ciento del PIB.

Para Trump la situación anterior, de déficit federal, se puede acrecentar año tras años y pronto alcanzaría el billón de dólares de nuevo (fue superior en 2009-2012) y colocaría a la nación en una situación de incapacidad para enfrentarse a “inesperados eventos” como crisis económicas, crisis fiscal, recesiones o guerras “a menos que cambiemos nuestro curso fiscal”. El déficit fiscal se debe a “un exceso estructural” de gasto sobre los ingresos, de tal manera, que sin cambios de política económica, se estima que seguiría aumentando y, por tanto, la deuda pública; ésta pasaría de 77 por ciento actualmente a 85 por ciento del PIB en 2027 y se duplicaría en 2036.

Trump pretende con base al presupuesto fiscal y a su política económica “liberar los sueños” del pueblo”, “remover barreras” que frenan el crecimiento económicos, y sentar las bases de la nueva “Grandeza de Estados Unidos”; se lograrán los objetivos anteriores –promete- con un “gobierno más eficiente”, que impulsará el *boom* económico, que aumentará los ingresos y los empleos para todos; el más rápido crecimiento económico junto con la “restricción fiscal”, menos gasto, permitirá “financiar completamente las prioridades nacionales”, equilibrará el presupuesto y empezará a pagar la deuda nacional.

El Presidente Trump se compromete, como “un compromiso moral”, superar el actual estancamiento con un crecimiento económico más rápido siguiendo ocho “pilares” de su Reforma. La primera Reforma es la de la **Salud**: revocar y reemplazar el llamado *Obamacare*, el sistema de salud de la administración anterior, considerada onerosa y con pesada regulación; se pretende sustituirlo por un sistema de menor costo y que brindará una mejor atención médica; también se reformará el sistema *Medicaid*. La segunda Reforma sería la **Tributaria**: se pretende reducir la carga fiscal sobre los trabajadores, las empresas y simplificar el sistema fiscal. La Reforma de **Inmigración**: proteger a los trabajadores estadounidenses de la competencia de inmigrantes, reducir la carga de los contribuyentes y de los recursos públicos. **Reducción en el Gasto Federal**: se examinará cuidadosamente cada dólar gastado por el gobierno federal para asegurar que se destine a las más altas prioridades nacionales y de manera más eficiente. **Reducción de Regulaciones**: se eliminarán las regulaciones “obsoletas, innecesarias e inefectivas”, y se construirán marcos regulatorios que estimulen la creación de empleos. **Desarrollar la Energía** de Estados Unidos: se incrementará los recursos energéticos nacionales, fortaleciendo la seguridad nacional, bajando el precio de electricidad, de transportación de combustibles y reduciendo el costo de los bienes de consumo. Reforma del sistema de **Bienestar social**: pretende un sistema que no desaliente el trabajo a los adultos y que la política social se enfoque en encontrarles trabajo. Finalmente la Reforma en la **Educación**: se “regresaran las decisiones” sobre educación a los gobiernos estatales y locales y se ofrecerán las oportunidades para que los padres y estudiantes escojan lo que mejor se acomode a sus necesidades para aprender y triunfar en la vida.

---

<sup>9</sup> Oficialmente la recesión en Estados Unidos finalizó en julio de 2009.

Lo más relevante del proyecto fiscal de Trump, y que ha sido resaltado por la prensa, es la **disminución presupuestal** de todos los Departamentos, Agencias y Programas, especialmente de asistencia social y medio ambiente, mientras se incrementa sustancialmente el presupuesto del Departamento de Defensa en 54 mil millones de dólares, un 10 por ciento de aumento, con respecto al año anterior; también se acrecienta la partida de la Seguridad Nacional y el apoyo a Veteranos de Guerra, con incrementos del siete y seis por ciento respectivamente, para el próximo año.

Los medios de prensa sintetizaron el proyecto trumpiano de la siguiente manera: *The Washington Post*: “Trump proposes dramatic changes to federal government, slashing safety net programs that affect up to a fifth of Americans” (may 23); *The New York Times*: “Trump’s budget cuts deeply into Medicaid and anti-poverty efforts” (may 22); *The Economist*: “Donald Trump’s budget ignores what is ailing American Workers. Cuts to social programmes are unlikely to improve the health or employment prospects for struggling Americans” (may 24th) *El País*: “Trump ataca los programas sociales y propone recortar 3.2 billones en una década” (23 mayo), “Trump anuncia una subida de 54.000 millones de dólares en el presupuesto militar” (28 feb); “Más dinero para armas nucleares y menos para museos” (17 marzo); “El primer presupuesto de Trump marca un giro radical en EEUU. El nuevo Presidente dispara el gasto militar a costa de todos los demás departamentos, sobre todo ayuda exterior y política medioambiental. También suprime fondos para programas a los más necesitados” (17 de marzo).

El Presidente Trump adelantó el 16 de marzo (*American First. Beginning a New Chapter of American Greatness*) las grandes líneas de lo que sería posteriormente el proyecto más elaborado, pero aún no completo (23 de mayo); dicho documento establece las prioridades del actual gobierno, en concordancia con las promesas de la campaña electoral: pone como prioridad principal la Seguridad Nacional y la Seguridad Pública, por tanto el presupuesto debe reflejarlo en el gasto; se advierte que se propondrá el “más grande incremento en gasto de defensa sin incrementar la deuda”; para lograr esto, es decir el aumento de 54 mil millones de dólares en la partida militar, se reduce la misma cantidad en el resto de las partidas, en los programas de “no defensa”: “el incremento del gasto en la defensa y en la seguridad pública son compensados y pagados con mayores ahorros y eficiencias en el gobierno federal” y, promete, Trump, que “harán más con menos” con un gobierno delgado y más responsable.

Además de la “Inversión en Defensa”, en “Seguridad Fronteriza”, y en “Seguridad Pública”, el presupuesto plantea otro “nueva prioridad”: la “inversión privada y pública en infraestructura” de un billón de dólares. Se parte de que la infraestructura de Estados Unidos “ya no es la mejor del mundo” puesto que se encuentra en el lugar doce, superado por Japón, Alemania, Holanda, Francia, entre otros países. Así que el objetivo es reconstruir y modernizar la infraestructura para crear empleos, mantener la competitividad económica y conectar a las comunidades y al pueblo para más oportunidades.

La pregunta principal, después de los gastos y su destino, es quiénes van a pagar el egreso: todos los que reciban ingresos, por la propiedad o por el trabajo. Aún no se tiene la Reforma Tributaria acabada y detallada pero se ha adelantado que se presentará la “mayor reforma fiscal de la historia”,

el Presidente Trump “encabezará la más importante reforma tributaria desde 1986 y uno de los recortes de impuestos más grandes en la historia”<sup>10</sup>. Los antecedentes históricos de la segunda posguerra de los recortes de impuestos son los del Presidente Kennedy-Johnson y del Presidente Reagan (y el Presidente Bush, pero no es mencionado por el equipo de Trump). Ambos Presidentes bajaron los impuestos pero, desde entonces, dicen los funcionarios de Trump, se han incrementado; actualmente el impuesto personal va del 39.6 al 10 por ciento. La propuesta del Presidente Trump, desde que era candidato, es la reducción de impuestos a las empresas del 35 por ciento al 15 por ciento. Se parte que la disminución de impuestos a las empresas, grandes, pequeñas y medianas, las hará competitivas internacionalmente y estimulará el crecimiento económico, creará empleos, reducirá la pobreza y aumentará la recaudación de impuestos, “se pagará así mismo”. También se anuncia que habrá recortes de impuestos a familias de bajos y medianos recursos.

Es una propuesta de reducción de impuestos a los productores, es decir desde la *economía de la oferta* y una disminución de impuestos de los trabajadores, desde la *economía de la demanda*. Hay otras medidas que favorecerían a los ricos: eliminación de los impuestos estatales, las empresas no pagarían impuestos por ganancias foráneas, los capitales estadounidense que regresen a invertirse en Estados Unidos tendrían un trato benévolo.

La reacción de los contrarios, algunos teóricos keynesianos y políticos demócratas, va en el sentido clásico del opositor: que es una propuesta que beneficiará a los ricos, incluyendo al Presidente Trump, y no logrará el crecimiento del tres por ciento no reducirá el déficit ni la deuda pública. Paul Krugman: “trumptax will be a big exercise in fantasy economics”; también critica la declaración del tesorero, Stephen Mnuchin, de que “el plan tributario se pagará así mismo con el crecimiento” que provocará. Krugman señala que la reducción de impuestos, basado en la “*supply-side economics*” y aplicada por primera vez en el primer mandato de Reagan, es una política fiscal que ha fracasado una y otra vez. En cambio, afirma Krugman, el aumento de impuestos del Presidente Bill Clinton a los ricos y el impuesto (del 3.8 por ciento a las inversiones) del Presidente Obama para sostener el Obamacare son ejemplos positivos porque produjeron crecimiento y más empleos; “la historia no ofrece ni un poco de apoyo para la fe en los recortes impositivos con efectos de crecimiento económico”<sup>11</sup> Por su lado los congresistas demócratas, como el Senador Chuck Schumer, líder de la bancada demócrata, rechazan lo presentado hasta hoy y lo califican como “pensamiento mágico” y consideran que “no es una reforma tributaria sino un regalo de impuestos a los muy, muy rico que explotarán el déficit”. Incluso, entre las filas de los congresistas republicanos no son bien vistas algunas partes del presupuesto que afectarían sus bases electorales<sup>12</sup>.

La discusión apenas empieza, porque aún no se presenta el plan detallado de la reducción de impuestos; por lo pronto, se anuncia que se reducirán los grupos impositivos de ingreso individual de siete a sólo tres, con impuestos del 10, 25 y 35 por ciento; se reducirán impuestos a las empresas

---

<sup>10</sup> Cohn, Gary, *Briefing by Secretary of the Treasury Steven Mnuchin and Director of the National Economic Council Gary Cohn*, April 26, 2017

<sup>11</sup> Krugman, Paul, “Zombies of Woodoo Economics”, NYT, April 24, 2017

<sup>12</sup> Hirschfel Davis, Julie and Alan Rappeport, “White House Proposes Slashing Tax Rates, Significantly Aiding Wealthy”, NYT, April 26, 2017

hasta un límite inferior del 15 por ciento; se “simplificará masivamente” el código tributario; se eliminarán deducciones y se cerrarán “lagunas fiscales”. El optimismo desbordado y grandilocuente, marca del Presidente, se expresa con “el plan económico del Presidente Trump hará crecer la economía y creará cantidades masivas de ingresos, billones de dólares en ingreso adicionales”<sup>13</sup>.

El presupuesto de Trump para 2018, definido por la disminución de impuestos a todos, pero especialmente a las empresas, como también la reducción de regulaciones, es una política fiscal ubicada, teóricamente, como “economía ofertista”, es decir, apoya la oferta productiva, a los capitalistas para que ahorren e inviertan y produzcan bienes y servicios e incrementen el producto nacional, con su respectiva creación de empleos y de ingresos, que, a su vez, estimule la demanda e incremente la recaudación fiscal. Es decir, la **oferta determina la demanda**. La reducción de impuestos a los trabajadores, o a los sectores no capitalistas, también busca beneficiarlos para incrementar la realización de mercancías. La propuesta de Trump pretende la reducción de impuestos a las dos clases generales, la capitalista y la de trabajadores, pero se entiende –de acuerdo a los detractores- que serían los capitalistas los principales estimulados para producir y ganar más.

## **LA POLÍTICA FISCAL DE KENNEDY-JOHNSON Y DE REAGAN**

Durante este proceso de elaboración y presentación del presupuesto se ha hecho mención de los antecedentes de este tipo de política fiscal como argumento histórico para respaldar la actual propuesta de disminución de impuestos; “aquí hay una pequeña historia -dice Gary Cohn, director del Consejo Económico Nacional y corresponsable de la elaboración del presupuesto- cuando el Presidente Kennedy redujo los impuestos a principios de 1960, la tasa superior de ingreso personal era sobre el 90 por ciento y había una evasión de impuestos desenfrenada”; “después, continua Cohn, 20 años más tarde, el Presidente Reagan bajó el impuesto a 28 por ciento para los individuos”; desde entonces “las tasas impositivas se han remontado y se han incrementado las lagunas y las bonificaciones de interés fiscal especial en el código tributario, perjudicando a los estadounidenses promedio”<sup>14</sup>.

### **Presupuesto de Kennedy-Johnson**

Efectivamente, el antecedente de reducción impositiva más importante –y conocido- ha sido la propuesta del Presidente Kennedy en 1963, que no fue aprobada por el Congreso, pero que a su muerte y con Lyndon B. Johnson como Presidente, fue firmada en febrero de 1964.

El Presidente Kennedy, con un equipo fuerte de asesores keynesianos liderados por Walter W. Heller y Gardner Ackley, como jefes del Consejo de Asesores Económicos, propuso el 14 de enero de 1963 en su *Annual Message to the Congress on the State of The Union*, “una reducción permanente de las tasas impositivas que reducirán los pasivos en 13,500 millones de dólares. De éstos, 11 mil millones resultan de la reducción de las tasas de impuestos individuales, que ahora oscilan entre el

---

<sup>13</sup> Mnuchin, Steven , *Briefing by Secretary of the Treasury Steven Mnuchin and Director of the National Economic Council Gary Cohn*, April 26, 2017

<sup>14</sup> Cohn, Gary, op. cit.

20 y el 91 por ciento, a un rango más razonable del 14 al 65 por ciento; dos mil quinientos millones de dólares resultan de una reducción de las tasas impositivas de las corporaciones, que pasan del 52 por ciento al nivel permanente pre-coreano del 47 por ciento. Esto se suma al recorte de más de 2 mil millones de dólares en los pasivos por impuesto de sociedades resultantes de la reforma del crédito de inversión y la depreciación del año pasado”.<sup>15</sup>

Era un programa escalonado en tres años, comenzando en 1963, que “aumentará el poder adquisitivo de las familias y empresas estadounidenses en todos los niveles impositivos, y el mayor aumento será para nuestros consumidores de bajos ingresos. Además, fomentará la iniciativa y la toma de riesgos de las que depende nuestro sistema libre - inducirá más inversión, producción y uso de capacidad - ayudará a proporcionar los 2 millones de nuevos empleos que necesitamos cada año - y refuerza el principio americano de recompensa adicional por esfuerzo adicional”.

Se consideraba “un programa fiscalmente responsable, la forma más segura y más sólida de lograr a tiempo un presupuesto equilibrado en una economía de pleno empleo equilibrada”.

Pero el programa no fue aprobado por los republicanos durante un periodo de nueve meses. Después el Presidente Kennedy fue asesinado en noviembre de 1963, y el sucesor, el vicepresidente Johnson, presentó la *Revenue Act of 1964*, conocida también como The Kennedy Tax Cut o *Tax Reduction Act*.

El Presidente Johnson en su primer *Annual Message to the Congress on the State of the Union* el 8 de enero de 1964 pidió al Congreso “llevar adelante los planes y programas de John Fitzgerald Kennedy - no debido a nuestra tristeza o simpatía, sino porque tienen razón. En su memoria de hoy, pido especialmente a todos los miembros de mi propia fe política, en este año electoral, que pongan a vuestro país por delante de vuestro partido y que debatan siempre los principios; nunca debatir a las personalidades. Por mi parte, prometo una administración progresista que sea eficiente, honesta y frugal. El presupuesto que se presentará en breve al Congreso está en pleno acuerdo con esta promesa”.

Posteriormente se aprobó la ley con una reducción de 11.5 mil millones de dólares (91 mil millones de dólares a precios de mayo de 2017) en impuestos de la renta federal considerada, por el Presidente Johnson, la reducción “más grande en la historia de los Estados Unidos. Es el paso más importante que hemos tomado para fortalecer nuestra economía desde la Segunda Guerra Mundial”<sup>16</sup>. Se planteó que el recorte de impuestos aumentaría inmediatamente los ingresos de los ciudadanos, liberaría millones de dólares a la economía privada y fomentaría el crecimiento y la prosperidad. El recorte de impuestos significaba casi 20 por ciento del ingreso personal, el 27 por ciento para los pequeños negocios y para las grandes empresas la tasa impositiva se reducía del 52 al 48 por ciento. Se ponía en manos de los ciudadanos millones de dólares que elevarían la demanda de bienes por “varias veces la cantidad de la cantidad recortada”, las empresas ya no pagarían más

---

<sup>15</sup> Kennedy, John F., *Annual Message to the Congress on the State of the Union*, January 8, 1963

<sup>16</sup> Johnson, Lyndon B., “Transcript of Johnson's Remarks on the Tax-Reduction Measure at Its Signing”, The NYT, Feb 27, 1964

de 2 mil millones de dólares (16 mmd, a mayo de 2017) en impuestos sino en inversiones productivas que beneficiarían a la economía en su conjunto.

Los asesores keynesianos –Gardner Ackley, Otto Eckstein, Arthur M. Okun- del Presidente Johnson en 1965 habían descubierto un “bold approach to the problems of the American economy”: la “*tax reduction*” y al mismo tiempo “*to reduce Government expenditures*”; “hubiéramos escogido, dice el Presidente Johnson, estimular la economía mediante un alto nivel de gasto gubernamental, pero dudamos de la sabiduría de seguir ese curso”<sup>17</sup>. Esta es una parte olvidada por los teóricos y gobernantes keynesianos modernos.

En el primer año de vigencia de la ley de reducción de impuestos, el Presidente Johnson afirmaba que “un nuevo factor había surgido para vigorizar los esfuerzos privados”, es decir el esfuerzo de los empresarios, trabajadores, inversionistas, agricultores, consumidores; ya no sólo era “la imaginación, la prudencia y las habilidades” del sector privado para alcanzar el éxito económico, como el de los últimos cuatro años, sino que las políticas gubernamentales, la política económica, habían surgido como “la diferencia vital” para sostener “un crecimiento constante y no inflacionario”. Afirmaba el Presidente Johnson que el año 1964 pasaría a la historia económica y política como “el año de la reducción de impuestos” y, aunque había antecedentes de esta política fiscal, por primera vez se habían reducidos los impuestos con el propósito declarado de “acelerar la economía privada para conseguir el máximo empleo, producción y poder de compra”<sup>18</sup>. Se había descubierto el papel fundamental de la política económica y, por supuesto, el papel de la teoría económica y de los asesores económicos, por lo pronto de orientación keynesiana.

## Reagan

A diferencia de las buenas condiciones económicas de principios de la década de los sesenta que determinaron la propuesta de Kennedy de la reducción de impuestos para acelerar la economía<sup>19</sup>, el Presidente Reagan recibió una nación en condiciones muy diferentes; así lo dice Reagan: “cuando llegué a la Casa Blanca el país estaba experimentando lo que muchos economistas llamaron la más grande emergencia económica desde la Gran Depresión”, con una inflación de doble dígito, con alto desempleo y una tasa de interés de 21.5 por ciento, “la más alta desde la Guerra Civil”. Ronald Reagan afirma que desde antes de ser Presidente sabía que “las políticas del gobierno federal eran las principales responsables de los problemas” y que ya como Presidente quiso “revertir los errores” con un “plan de recuperación económica con base a una reforma tributaria”, reduciendo las tasas de impuestos al ingreso en todos los niveles. “Las excesivas tasas de impuestos estaban en el corazón de los problemas”; que “cuanto más toma el gobierno en impuestos, menos incentivos

---

<sup>17</sup> Johnson, Lyndon B., Ibid

<sup>18</sup> Johnson, Lyndon B, “The Budget Message of the President”, Economic Report of The President 1965, January, p. 5

<sup>19</sup> El Presidente Kennedy en un discurso de diciembre de 1962 presentó un panorama de los dos últimos años, después de una pequeña recesión en 1961: crecimiento, inflación detenida, incremento de empleo, ganancias, ingreso personal, nivel de vida; todos los indicadores anteriores eran “*new records*” y las perspectivas eran de mayor expansión pero “*for we can and must do better, much better than we have been doing for the last 5 ½ years*”. La ambición de hacer mucho más, llevó a proponer un plan de recorte de impuestos para conseguir el “*full employment*” y cerrar la brecha entre el “*actual and potential growth in output*”. Kennedy, John F., *Address and Question and Answer Period at the Economic Club of New York*, December 14, 1962

tiene la gente para trabajar”, es un “sistema erróneo el que penaliza el éxito y desalienta el trabajo, la productividad, el progreso económico”. Reagan creía que “cuando las tasas impositivas eran bajas, el ingreso era grande”. Aducía una sabiduría ancestral y de sentido común, que requería teóricos para entenderlo, “*a few economist call this principle supply-side economics. I just call it common sense*”<sup>20</sup>.

La crisis de Estados Unidos fue percibida por algunos ideólogos conservadores como una crisis moral, como degradación moral e indolencia del pueblo. Desde el primer periodo del Presidente Reagan, a partir de febrero de 1981, se propuso resolver dos problemas, la excesiva intervención del Estado en la economía y la inflación. Se diagnosticó que la degradación moral, la falta de empleos, de oportunidades, de libertades, de energía, de creatividad y la falta de ambición del pueblo, se debían a los dos factores mencionados. El primero -intervención del Estado- era un problema arrastrado desde el *New Deal* con el Presidente Roosevelt, y el segundo –más reciente, la inflación- un producto de la política económica. Era el mensaje principal de los llamados *nuevos conservadores* en el gobierno de Estados Unidos<sup>21</sup>.

Con Reagan empezó la llamada *revolución conservadora*, que pretendía conservar al sistema capitalista, mediante la mayor transformación estructural y superestructural -socio institucional le dicen los evolucionistas- desde los años treinta. Es decir, destruir una gran parte de lo construido en muchos años, que ahora se consideraba “ineficiente, derrochador e improductivo” y que impedía que se desplegaran las capacidades y potencialidades de los empresarios y de los individuos.

El régimen de Reagan fue el repudio de un *tipo* de intervención estatal en la economía y en la sociedad y fue la negación de un *tipo* de política económica. Por primera vez, desde la gran depresión, los liberales -en su sentido clásico- desplazaban del gobierno a los liberales -en su sentido moderno-, para alejar al Estado de la economía y priorizar al mercado libre; se conjuntó el *monetarismo* de Friedman y la *economía ofertista*: “los dos lados de la misma moneda, medidas compatibles y necesarias para reducir la inflación e incrementar el crecimiento económico” afirmaban los asesores del Presidente<sup>22</sup>.

Se abocaron a atacar a la *estanflación* como el problema principal a corto plazo; lo asociaron con un aumento excesivo de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria y, ésta a su vez, con una mayor participación del gobierno en la economía, con egresos que absorbían una parte creciente del ingreso nacional, y con opresivas regulaciones federales; y sin vacilación y sin ánimo alguno de justificar o encubrir al gobierno, sino todo lo contrario, le cargaron a la política económica la mayor y la directa responsabilidad por la inflación y las altas tasas de interés.

---

<sup>20</sup> Reagan, Ronald, *An American Life*, Simon & Schuster, January 2011, cap. 37, p. 231

<sup>21</sup> Reagan, Ronald, “The Budget Message of the President”, *Economic Report of the President 1982*, February, pp. 3-10.

<sup>22</sup> CEA, *Economic Report of the President 1982*, p. 21. Roberts, Paul. *The Supply-Side Revolution. An Insider's Account of Policymaking in Washington*. Harvard University Press, Cambridge, 1984: “la Reaganomics fue desde el principio un compromiso, o un conglomerado, de tres puntos de vista: economía ofertista, monetarismo y la política tradicional de equilibrio fiscal de los republicanos”, p. 5.

La *estanflación* no era causada por los aumentos de precios del petróleo, o por fallidas cosechas agrícolas, o por los empresarios o sindicatos, como se había planteado en los gobiernos anteriores; la inflación de largo plazo era producida por la intervención gubernamental. La teoría monetarista se convertía con Reagan en política de Estado. Al igual que en otros países, principalmente Inglaterra, se lanzaba la mayor arremetida contra el keynesianismo, dominante aún en la década de los setenta, y, por tanto, considerado como la teoría responsable de la *estanflación* y de la decadencia de Estados Unidos.

La primera gran transformación (superestructural) fue la adopción de la **teoría y la política económica liberal, monetarista y ofertista**. Se expresa en los siguientes puntos: a) primacía del mercado libre, b) la inflación como principal problema, c) el fomento de la producción. En el primer punto consideran al mercado inherentemente bastante estable y capaz de asignar mejor los recursos, mientras que al Estado lo consideran como parte del problema; el Estado no puede proporcionar o generar crecimiento económico y bienestar, puede solamente crear un ambiente favorable para la inversión privada.

En el segundo punto, la inflación se debe al crecimiento de la oferta monetaria y por el gasto público excesivo, esto más las “expectativas inflacionarias” –a su vez- provoca el aumento de las tasas de interés; la variación de la política monetaria es causante de las fluctuaciones del ciclo económico: hay prosperidad con expansión monetaria y hay crisis con reducción de la tasa del crecimiento monetario; pero, la política fiscal no es efectiva para amortiguar las fluctuaciones -no funciona el *fine-tuning*, ni la política del *stop-and-go*, como tampoco el *tradeoff* de la curva de Phillips. Tercer punto, los impuestos excesivos desalientan el ahorro, el trabajo, la inversión y el crecimiento; distorsionan los precios relativos y las tasas de retorno de capital.

Con base a estas concepciones teóricas se propusieron en los años de la *Reaganomics*, reorientar la relación del Estado con la economía, acabar con la inflación y crear un ambiente de estabilidad para lograr el crecimiento.

Una segunda gran transformación que propusieron fue la **reforma tributaria**. Se determinó que el sistema fiscal era ineficiente y derrochador, que castigaba el esfuerzo individual, el ahorro y la inversión, y, que permitía el excesivo gasto estatal, despilfarrando el dinero de los contribuyentes y los recursos de la nación, por tanto creaba un déficit y una deuda pública, que reducían las oportunidades de los empresarios y la formación de capital. Se llevaron a cabo dos reformas tributarias, la de 1981 y la de 1986, que disminuyeron las tasas impositivas, eliminaron impuestos, exenciones, subsidios, redujeron las tasas marginales de impuestos, ajustaron los niveles impositivos a la inflación, aceleraron la depreciación en la inversión en planta y equipo, mejoraron y simplificaron el sistema fiscal.

La *Economic Recovery Tax Act of 1981*, aprobada por el Congreso de Estados Unidos y firmada por el Presidente Reagan en agosto de 1981 se proponía enmendar el Código Fiscal “para alentar el crecimiento económico mediante reducciones tasas impositivas de los ingresos individuales, incentivar a las pequeñas empresas y promover el ahorro”. Se aprobó una reducción en la tasa marginal del impuesto al ingreso individual en 23 por ciento en general en un lapso de tres años; la

tasa de impuesto superior se redujo de 70 a 50 por ciento y la tasa inferior cayó del 14 al 11 por ciento; además, la ley redujo los impuestos estatales y recortó impuestos para las empresas en 150 mil millones de dólares en un periodo de cinco años. Esta ley es considerada como “el mayor recorte de impuestos en la historia de Estados Unidos”<sup>23</sup>.

La segunda ley reaganiana es la *Tax Reform Act of 1986* se propuso simplificar el código de impuesto al ingreso, ampliar la base gravable, eliminar “refugios impositivos”, disminuir los niveles de ingresos gravables de quince a cuatro, con tasas de 11, 15, 28 y 38.5 por ciento por nivel, disminuir la tasa de impuesto individuales: se redujo del 50 al 38.5 por ciento la tasa impositiva máxima para las personas físicas.

Los llamados “fiscalistas del lado de la oferta” plantearon que este tipo de reforma impositiva, disminuiría los ingresos federales en una primera etapa, pero fomentaría la producción y el crecimiento de las ganancias y los ingresos, lo que provocaría un aumento en la recaudación fiscal. Este es el planteamiento de la famosa *curva* de Arthur Laffer<sup>24</sup>, que se desprestigió porque la recaudación no aumentó como se había previsto, como tampoco disminuyó el déficit fiscal.

Esta idea –atribuida a Laffer y a los ofertistas- ya estaba claramente contemplada en la propuesta de reforma tributaria de 1963 del Presidente Kennedy; es decir, no era tan desorbitada, no sólo porque la plantearon los keynesianos sino porque ya se había aplicado y había funcionado con el Presidente Johnson. De la siguiente manera lo argumentó el gobierno de Kennedy, asesorado por el keynesiano Walter Heller: “Permítanme hacer claro porque, en la economía actual, la prudencia y la responsabilidad fiscal demanda una reducción de impuestos, incluso si aumenta temporalmente el déficit fiscal, porque la reducción de impuestos es la mejor manera de abrirnos al incremento de los ingresos”, y -continuaba argumentado el Presidente Kennedy- el déficit temporal, como consecuencia de la reducción fiscal, “producirá ricos dividendos *privados* en una producción más alta, un crecimiento más rápido, más empleos, más altas ganancias e ingresos; y del mismo modo, una gran ganancia del *sector público* con ingresos fiscales expandidos; cuando la economía retorne al pleno empleo, el presupuesto regresará al equilibrio constructivo”<sup>25</sup>. Es la misma idea general de los teóricos por el lado de la oferta, más no la implementación específica.

### **Diferencias entre Keynesianos y Ofertistas**

La reforma fiscal propuesta por el gobierno demócrata del Presidente Kennedy y por el equipo económico keynesiano en 1963 y aplicada por el Presidente Johnson en el periodo 1964-67, el antecedente más cercano y el más exitoso, fue inspiración para algunos de los “nuevos ofertistas”. Bruce R. Bartlett, teórico ofertista, reconoce -junto con los keynesianos-, el efecto altamente estimulante de la reducción de impuestos, en la economía, en la reducción del desempleo, en la recaudación de ingresos y, por tanto, se inclina a repetir la misma propuesta. Pero, critica el manejo

---

<sup>23</sup> Prasad, Monica, “The Popular Origins of Neoliberalism in the Reagan Tax Cut of 1981”, *Journal of Policy History*, Volume 24, Number 3, 2012, p. 351

<sup>24</sup> Laffer, Arthur B., “The Laffer Curve: Past, Present, and Future”, *Backgrounder*. Executive Summary, Published by The Heritage Foundation, June 1, 2004

<sup>25</sup> Kennedy, John F. “The Budget Message of the President”, *Economic Report of the President 1963*, January, pp. XIV, XV.

keynesiano que llevó al incremento del gasto gubernamental y de la cantidad de dinero provocando la inflación de la segunda mitad de los sesenta, y detuvo el efecto positivo inicial<sup>26</sup>.

Otro importante teórico, Craig Roberts, aclara que la reducción de impuestos desde el punto de vista de los ofertistas significa una reducción en la tasa *marginal* del impuesto -tasa de impuesto sobre un nuevo o adicional ingreso- y no como la política fiscal keynesiana enfatiza -afirma- en la tasa *promedio* de los impuestos; los keynesianos creen que los impuestos afectan a la economía, al modificar los ingresos disponibles, y por lo tanto la demanda agregada, mientras que los ofertistas creen que afecta a la economía al cambiar los incentivos al trabajo, al ahorro, a la inversión, y el incentivo para tomar riesgos<sup>27</sup>.

Los críticos acusan a la estrategia de Reagan de haber priorizado el apoyo a los empresarios, en vez de los trabajadores. Aunque en las reformas aparecen medidas de reducción para los contribuyentes de altos y bajos ingresos, sin duda hay una clara intención de diferenciar entre las medidas fiscales, partiendo del principio de que “la mejor manera de obtener más ingresos fiscales de los ricos es bajar sus tasas impositivas”<sup>28</sup>, idea que va contra los impuestos *progresivos* keynesianos -de aumentar más impuestos a los ricos y a las empresas-; los ofertistas favorecen la reducción de los impuestos corporativos porque afecta la tasa de retorno y, también, apoyan la reducción de la tasa marginal, porque incrementa el *tradeoff* entre el trabajo y el ocio, entre la inversión y el consumo: si la tasa marginal es alta prefieren no trabajar y no ganar más, para no rebasar determinado nivel impositivo; es decir, los ofertistas pretenden influir en el capital, la producción y el trabajo, y critican a los keynesianos porque sus objetivos son recaudar más impuestos para gastar y estimular la demanda y el consumo<sup>29</sup>. Ronald Reagan lo explicaba de manera sencilla, con base a su experiencia personal: “En la cumbre de mi carrera (como actor) en Warner Bros., yo estaba en el 94 por ciento del tramo impositivo; eso quería decir que después de un cierto punto, yo recibía solamente seis centavos de cada dólar que ganaba y el gobierno obtenía el resto. El IRS tomaba una gran parte de mis ingresos que yo empecé a preguntarme si valía la pena seguir trabajando. Algo estaba mal con un sistema como ese: cuando usted tiene que dar tan grande porcentaje de sus ingresos en impuestos, disminuye el incentivo para trabajar”<sup>30</sup>

Son las dos posiciones de los fiscalistas, unos *liberales productivistas*, los otros *intervencionistas distribucionistas*. La diferencia tiene fuertes repercusiones en la marcha de la economía en los ochenta.

---

<sup>26</sup> Bartlett, Bruce R. (1982). *Reaganomics. Supply-Side Economics In Action*. Quill, New York, cap. 10. “The Kennedy Tax Cuts”, pp. 114-124. El autorizado balance de la “nueva economía” keynesiana de 1961-65 se encuentra en Heller, Walter. (1968). *Nuevas dimensiones de la economía política*. Editorial Labor. Allí se reivindica la disminución de impuestos y el gasto público como los dos “maravillas” del crecimiento sostenido con estabilidad de precios. La obra fue escrita en 1966, justo cuando empezó a duplicarse la tasa de inflación, por tanto no está incorporado éste efecto.

<sup>27</sup> Craig Roberts, Paul. (1984). *The Supply-Side Revolution. An Insider’s Account of Policymaking in Washington*. Harvard University Press, p. 5.

<sup>28</sup> Bartlett, Bruce R. op. cit. p. 121.

<sup>29</sup> Bartlett, Bruce R., op. cit., pp. 5, 6.

<sup>30</sup> Reagan, Ronald, op. cit. cap. 37, p. 231

Al final del periodo de ocho años de Reagan se consideró oficialmente que las reformas tributarias habían mejorado la eficiencia, “restaurado los incentivos personales”, habían alentado a la gente a “hacer dinero por el medio anticuado de producir bienes y servicios, y no los medios para evitar el pago de impuestos”; también consideraban que habían logrado incrementar la igualdad fiscal, aumentado la producción y la productividad, pero no pudieron equilibrar el presupuesto, y, tampoco disminuir la deuda pública<sup>31</sup>.

Una tercera y fundamental reforma reaganiana fue la **desregulación**. En Estados Unidos la intervención estatal se expresaba por el lado de la regulación federal más que en la propiedad o participación de empresas, como en Europa. Se había incrementado la creación de agencias y reglamentos federales para influir en el funcionamiento del mercado; una razón básica fue la crisis de la década de los treinta, que con base al diagnóstico keynesiano de la “falla del mercado”, se le adjudicó al Estado -el gobierno federal y la Reserva Federal- la responsabilidad para evitar otras crisis semejantes y lograr el crecimiento, el empleo y la estabilidad de precios.

Para la nueva orientación gubernamental de los ochenta, la regulación no tenía justificación, porque ahora la falla del mercado se debía a la “falla del gobierno”. Ahora el gobierno era el “problema no la solución”. Se definen dos tipos de regulación, la *económica* y la *social*; la primera, significa que el gobierno regula los precios y las condiciones de entrada y salida de participantes a un sector para evitar la competencia excesiva y la crisis de empresas; el segundo tipo de regulación es la supervisión y cuidado de actividades que pueden presentar amenazas a la salud pública, a la seguridad y el ambiente; actividades donde no hay certidumbre que la economía de mercado pueda funcionar adecuadamente de acuerdo al interés general.

Se teorizó por parte de los liberales de la escuela de Chicago -George Stigler recibió el premio Nobel en 1982 y James Buchanan en 1986 por sus trabajos sobre la ineficacia de la regulación estatal, sobre la tributación, sobre el gasto, sobre la elección pública- que mucho de la regulación económica ya no servía a la economía, sino a los productores y a los sindicatos, que se beneficiaban del mercado cautivo y los altos precios, por tanto presionaban a las autoridades para que continuara la regulación, manteniendo alejado a los competidores y se constituían de hecho como monopolios o empresas dominantes.

La justificación inicial de la regulación -que los mercados libres resultaban en una competencia excesiva y llevaban a la quiebra de empresas y al desempleo- se traducía en impedir que se eliminaran empresas ineficientes y se cambiara la producción de acuerdo con los cambios en la demanda del consumidor, por tanto, no había estímulo a la creatividad y a la productividad de las empresas, perjudicando al consumidor, a los productores y a la economía nacional. En cuanto a la *regulación social*, se planteó que también se tenía que aplicar los principios del mercado, calculando el costo-beneficio y fortaleciendo los incentivos del mercado<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Reagan, Ronald, “The Budget Message of the President”, Economic Report of the President 1989 January, pp. 7-8.

<sup>32</sup> CEA, *Economic Report of the President 1986*, February, cap. 5 “Reforming Regulation: Strengthening Market Incentives”, pp. 159-188.

El proceso de regulación -con agencias gubernamentales- había empezado desde fines del siglo XIX\*, y se incrementó de manera gradual a partir del gobierno de Roosevelt hasta fines de los sesenta, para volver a saltar en la década de los setenta con gobiernos liberales partidarios del mercado libre; a pesar de que tomaron algunas acciones desreguladoras, aumentó la participación gubernamental al nivel de la regulación social<sup>33</sup>. Es durante el gobierno del Presidente Carter (Enero 1977-1981) y en el gobierno de Reagan (Enero 1981-1989) que se aprueban las principales iniciativas que desregulan -parcial o totalmente- sectores económicos importantes, como el automotriz, el transporte, líneas aéreas, telecomunicaciones, servicios financieros, ferrocarriles, petróleo, electricidad y gas natural.

Aunque se reconoce que no se llevó a cabo la desregulación deseada, por la oposición de fuertes intereses que protegían el *status quo*, el resultado de la reforma cambió la situación productiva de Estados Unidos -dándole una participación más decisiva a la empresa privada- y situó al país en mejores condiciones, con relación a la década de los setenta.

### **Harding-Coolidge**

La primera experiencia de reducción de impuestos fue la implementada por los Presidentes Warren Harding (1921-1923) y Calvin Coolidge (1923-1929) durante la década de 1920. Al igual que Kennedy-Johnson, el Presidente Harding muere durante su mandato y es sucedido por el vicepresidente y, posteriormente, gana la elección, para un periodo completo.

Al final de la Primera Guerra Mundial los impuestos federales habían aumentando -algo normal durante las guerras, para financiarlas; La Ley del Ingreso del Presidente Harding de 1921, 1924 y 1926 redujo fuertemente las tasas impositivas: la tasa marginal superior disminuyó de 73 a 58 por ciento en 1922 (sobre ingresos de un millón de dólares. 14.5 millones de dólares a precios de mayo 2017), luego a 50 por ciento en 1923 (sobre ingresos de 200 mil dólares), en 1924 la tasa superior cayó a 46 por ciento (ingresos de 500 mil), entre otras reducciones de tasas de acuerdo a los niveles de ingresos. El principio que estableció el Tesorero Andrew W. Mellon (1921-1932) fue que "la historia de los impuestos muestra que los impuestos inherentemente excesivos no son pagados; las altas tasas inevitablemente ejercen presión en los contribuyentes para sacar su capital de los

---

\* En 1887 se fundó la Comisión Interestatal de Comercio para impedir la guerra de precios, garantizar el servicio a las pequeñas ciudades y controlar el monopolio; después la regulación se extendió a los bancos en 1913, a la energía eléctrica en 1920, después en la década de los treinta se reguló las comunicaciones, el mercado de valores, los sindicatos, el transporte por carretera y aéreo. Samuelson y Nordhaus, *Economía*, McGraw Hil, DecimoQuinta Edición, España, p. 329.

<sup>33</sup> Friedman mostró su sorpresa: "Fui impactado al examinar la evidencia y encontrar que la explosión en la actividad federal regulatoria tuvo sus orígenes en la administración de Nixon. Aunque supuestamente estaba por los mercados libres [...] varias agencias reguladoras fueron establecidas durante su presidencia [...] el número de páginas del *Federal Register*, un record de todas las regulaciones gubernamentales, pasaron de 20,000 en 1968 a 46,000 en 1974, cuando Nixon renunció", Friedman, Milton and Rose D., *Two Lucky People. Memoirs*, The University of Chicago Press, 1998 pp. 387-388.

negocios productivos”<sup>34</sup>. Además de la política impositiva señalada, el Presidente Harding llevó a cabo una “masiva desregulación y disminución del gasto federal; este se redujo del 6.5 al 3.5 por ciento en relación con el PIB”<sup>35</sup>. “En materia económica, Harding rompió con el que había sido el programa tradicional de los republicanos: proteccionismo e impuestos altos. Su defensa del gobierno no-intervencionista, que continuarían sus sucesores, lo hace objeto de crítica por quienes lo acusan de haber terminado con el progresismo social, redistributivo, que habían defendido los republicanos Roosevelt, Taft y continuado por el demócrata Wilson”. Por cierto el lema de la campaña electoral de Harding fue “American first”<sup>36</sup>. Los ecos del pasado.

## George W. Bush

La versión más reciente de una política de disminución de impuestos corresponde a la del Presidente George W. Bush en el periodo 2001-2005. Después de la fase expansiva más larga, de 120 meses, el nuevo gobierno del Presidente Bush recibe una economía que en los dos primeros meses de su gestión entró en recesión. La respuesta inmediata, presentada al Congreso el 28 de febrero de 2001, fue un “tax relief for the American people” en tres años. Se señalaba que durante mucho tiempo, la política en Washington ha estado dividida entre los que quieren un gobierno grande sin tener en cuenta los costos y los que quieren un gobierno pequeño sin consideración de las necesidades. Con frecuencia el resultado ha sido la satisfacción de pocas necesidades a un costo demasiado alto”. Se programó regresar dinero a los bolsillos de los contribuyentes, “dando las mayores reducciones a los menos prósperos”, también se buscó reducir la “deuda histórica” en un billón de dólares (un billón 400 mil mdd en mayo 2017), dar estímulo a la economía y reducir la “fuerte carga tributaria, considerada la más alta en relación al PIB desde la Segunda Guerra Mundial”<sup>37</sup>.

Se buscaba dar un estímulo al crecimiento económico con reducciones en la tasa marginal de impuestos para que los estadounidenses que pagaban impuestos consumieran más. La recesión de 2001, que finalmente fue de 8 meses y considerada “suave”, fue atacada con políticas monetarias y fiscales expansivas. Se programaron las reducciones de la tasa de impuestos hasta el año 2006 de tal manera que para este último año la tasa máxima de 39.6 tendrá que reducirse al 35 por ciento, la del 36 al 33 por ciento, la del 31 a 28 por ciento y la del 28 a 25 por ciento.

Se aprobaron tres programas de reducción de impuestos: *Economic Growth and Tax Reform Reconciliation Act 2001*, *Job Creation and Worker Assistance Act 2002*, *Jobs and Growth Tax Relief and Reconciliation Act 2003*. La reducción de impuestos y un mayor gasto público, como políticas anticrisis, acabaron con el superávit fiscal del 2.3 por ciento del último año del Presidente Clinton y

---

<sup>34</sup> De Rugy, Veronique, “1920s Income Tax Cuts Sparked Economic Growth and Raises Federal Revenues”, The Cato Institute, Web, March 4, 2003

<sup>35</sup> Tomado de Schweikart, Larry and Michael Allen, *A patriot's history of the United States: From Columbus's great discovery to the war on terror* (Penguin, 2004)

<sup>36</sup> Tomado de Warren G. Harding, [https://es.wikipedia.org/wiki/Warren\\_G.\\_Harding](https://es.wikipedia.org/wiki/Warren_G._Harding)

<sup>37</sup> Bush, George W., “*President's Message*”, A Blueprint for New Beginnings. A Responsible Budget for America's Priorities, 2001

se pasó a un déficit de 3.3 por ciento del PIB en 2004, para reducirse en uno por ciento en el último año de la fase de expansión (2007) que había empezado a fines del 2001.

Durante los tres años de vigencia de la política de reducción de impuestos se superó la recesión, se obtuvo una recuperación débil, con desempleo, y finalmente hubo un mayor empuje de la economía que llevó a la crisis inmobiliaria, hipotecaria, y a la fuerte recesión productiva de 2008-2009.

### **Comentarios finales y Actualización (12 de junio 2019)**

1. La política fiscal de reducción de impuestos para provocar el crecimiento económico y una mayor recaudación de impuestos - *The trade off between tax rates and tax revenues*<sup>38</sup>, más la disminución del gobierno federal -la reducción del gasto y menor interferencia en la vida económica- con medidas desregulatorias es lo que se llama, desde 1980, *supply-side economics*; política fiscal aplicada en los años ochenta por el gobierno del Presidente Reagan y después teórica y prácticamente olvidada.
2. Norman B. Ture define al ofertismo como “la economía por control de la oferta (que) parece pedir una concentración de la política pública en el aumento de las ofertas o servicios productivos que se proporcionan en forma privada, de aquí la oferta de producción, en lugar de la concentración en la demanda agregada” o en otras palabras la receta ofertista “es una restricción del crecimiento en la demanda nominal agregada por medio de la reducción del aumento del gasto gubernamental y de la disminución de la tasa de aumento de la existencia de dinero al mismo tiempo que se eliminan o disminuyen los impuestos que frenan el incentivo para un esfuerzo orientado al mercado y para formación de ahorro y capital”<sup>39</sup>.
3. Al igual que el keynesianismo, el ofertismo pretende aumentar el empleo, la producción y el ingreso, pero con medidas distintas; no con una creación y aumento de la demanda, sino con su reducción; no con aumento del gasto gubernamental sino con su disminución, al igual que la disminución de la tasa de crecimiento del dinero. Estas políticas, señalan los ofertistas, aumentan el empleo, la producción, el ingreso y, a la vez, disminuye la inflación. La economía por control de la oferta es la aplicación de una teoría de precios, la microeconomía, en el análisis de problemas de tipo macroeconómicos. Une la teoría clásica, neoclásica y monetarista contemporánea con políticas económicas públicas. Sus antecedentes teóricos se encuentran en Adam Smith, J. B. Say, Alfred Marshall, Milton

---

<sup>38</sup> Laffer, Arthur B., op. Cit

<sup>39</sup> Ture, Norman B.(1984). “Análisis del control de la oferta y la política pública” en David G. Raboy, *Economía de la oferta*. Edamex, México, pp. 14, 15.

Friedman, Arnold Harberger, Gary S. Becker, Martin Feldstein, Michael Boskin, Arthur Laffer<sup>40</sup>.

4. Todo hace pensar que la propuesta presupuestal del Presidente Trump se enmarca en la economía ofertista, no en la economía keynesiana –como fue el rasgo principal del Presidente Obama. Los jefes del proyecto de presupuesto Trump han recurrido a dos antecedentes de reducción de impuestos como argumento histórico de la validez de dicha política impositiva, la del Presidente Kennedy y la del Presidente Reagan.
5. ¿Los resultados de estas políticas ofertistas? Para los keynesianos, no funcionaron sino solo para los ricos; para otros, que pueden ser liberales ofertistas, fueron un éxito. Para Veronique de Rugy, del Instituto Cato, “la reducción de impuesto permitió a la economía de Estados Unidos crecer rápidamente durante la mitad-fines de 1920s. Entre 1922 y 1929 el PIB creció a una tasa anual promedio de 4.7 por ciento y la tasa de empleo disminuyó del 6.7 por ciento al 3.2 por ciento. La reducción de impuestos del Tesorero Mellon restauraron los incentivos al trabajo, al ahorro, a la inversión y desalentaron el uso de refugios impositivos”<sup>41</sup>. Los historiadores libertarios Larry Schweikart y Michael Allen sostienen que “las políticas fiscales de Mellon establecieron el escenario para el crecimiento más sorprendente que se haya visto en la ya impresionante economía de Estados Unidos”<sup>42</sup>. La década de 1920 ha pasado a la historia como un periodo de gran crecimiento y desarrollo capitalista en Estados Unidos. El auge dio origen a la gran crisis bursátil y económica. Los llamados años felices de los veinte terminaron en la Gran Depresión de los treinta.

Para el segundo caso, la experiencia de Kennedy-Johnson durante la década de 1960, es el periodo culminante de la mejor fase de prosperidad de Estados Unidos, entre una pequeña recesión de 10 meses, de abril de 1960 a febrero de 1961, y otra recesión, al final de la década, a partir de diciembre de 1969, de once meses; la fase expansiva del ciclo económico de los sesentas fue de 106 meses, la más larga hasta entonces. A principios de 1968 se aprobó y empezó aplicarse la *Revenue and Expenditure Control Act of 1968*: un recargo temporal -hasta el 1 de julio de 1969- del impuesto sobre la renta del 10 por ciento para individuos y para corporaciones. Se terminaba la década con una política de alza de impuestos para “incrementar los ingresos y limitar los gastos”. El resultado de las políticas económicas de Kennedy-Johnson fue de crecimiento económico (4.5 por ciento promedio en 1960-1969), de alza en la productividad del trabajo (3.3 por ciento promedio en 1961-1968), de disminución de la tasa de desempleo (de 7 por ciento en julio de 1961 a 3.5 en diciembre de 1969) y aumento inflacionario, se había pasado de 1 por ciento en 1961 a 5.4 por ciento en 1969. Este era realmente el problema y se buscaba controlarlo con una

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 15-17.

<sup>41</sup> De Rugy, Veronique, op. cit

<sup>42</sup> Schweikart, Larry and Michael Allen, *A patriot's history of the United States: From Columbus's great discovery to the war on terror* (Penguin, 2004) .p 536.,

Tomado de [https://en.wikipedia.org/wiki/Warren\\_G.\\_Harding](https://en.wikipedia.org/wiki/Warren_G._Harding)

política fiscal restrictiva, aumentando impuestos, para enfriar la economía. Las condiciones habían cambiado, por tanto, también, la política económica.

El tercer caso significativo y el más estudiado, la economía en el periodo del Presidente Reagan, es considerado en sus memorias<sup>43</sup> como la parte de su gestión que “probablemente le da más orgullo”; Reagan afirma que la expansión que empezó en octubre de 1982, un año después de la primera fase de tres años del recorte de impuestos, creó más de 18 millones de nuevos empleo durante los ocho años de su periodo. Con respecto al efecto de la segunda ley de reducción de impuestos, la de 1986, con un recorte del 25 por ciento, “provocó una oleada de crecimiento que disminuyó la inflación, las tasas de interés, el desempleo y creó una cascada de ingresos tributarios adicionales”.

Los datos económicos muestran objetivos cumplidos e incumplidos. Si se comparan los ocho años de Reagan, Enero 1981-1989, con el periodo de la estanflación, 1974-1980, hay una recuperación del PIB (3.4 vs 2.5) y de la productividad (1.8 vs 1.1), con aumento de la tasa de desempleo (7.5 vs 6.8), acompañado con el más alto déficit fiscal (4.2 vs 2.6) en tiempos de paz<sup>44</sup> -en términos absolutos y en relación con el PIB, aunque finalizó con déficit menor al que recibió (2.6 vs 3.0), después de un 5.7 por ciento de 1983; los ingresos fiscales (18.2 vs 18.1 en relación al PIB) se mantuvieron igual con respecto al periodo anterior, mientras que los egresos aumentaron (22.4 vs 20.7 en relación al PIB) -en parte esto se debió al gasto en defensa nacional- y como consecuencia aumentó considerablemente la deuda pública (42.9 vs 34.5 en relación al PIB). Con respecto al recorte del gasto federal y el equilibrio del presupuesto, el Presidente Reagan lo reconoce: “tuve menos éxito de lo que yo quería. Esta fue una de mis más grandes decepciones como Presidente, simplemente no entregué a la gente tanto como había prometido”<sup>45</sup>

Los resultados de la llamada revolución conservadora son trascendentales porque modificaron la relación del Estado y el mercado -limitaron la participación gubernamental y ampliaron el papel del mercado-, transformaron las relaciones de fuerza entre sectores capitalistas, y, entre el Estado, los empresarios y la clase obrera. Efectivamente, la política de Reagan revirtió una tendencia de décadas y encumbró el nuevo liberalismo económico<sup>46</sup>, el nuevo ofertismo, el nuevo monetarismo y el pensamiento político de los nuevos conservadores. También se contrarrestó la mayor crisis del capitalismo durante los setenta y principios de los ochenta; creando condiciones productivas y sociales para la recuperación de los capitalistas. El resultado de los cambios estructurales de Reagan se vio en la segunda mitad de los noventa. El Presidente Clinton disfrutó los frutos del “trabajo sucio” del Presidente Reagan.

---

<sup>43</sup> Reagan, Ronald, op. Cit, cap. 52, p. 333

<sup>44</sup> En 1943, año de guerra, el déficit fue de 27 por ciento en relación al PIB; en el 2010 fue de 9.8

<sup>45</sup> Reagan, Ronald, op. Cit, cap. 52, p. 335

<sup>46</sup> Prasad, Monica, op. cit

6. ¿Funcionará la propuesta fiscal de Trump? No se puede prever con certidumbre. El proyecto no está aún terminado, faltan los detalles, por ejemplo los números de la reducción de impuestos y los tramos de ingresos impositivos tanto para empresas como para las familias de ingresos bajos y medios; la reducción de 57.3 miles de millones de dólares en diez años de gastos federales ya se encuentran detallados<sup>47</sup> pero también será el otro tema candente. La reducción de impuestos y de gastos será la verdadera batalla de los congresistas y de sus representados. Lo más probable es que la propuesta original no sea la ley aprobada y, como la experiencia muestra, la aplicación de la ley fiscal no será fiel a la ley aprobada. Pero seguramente se tendrá una ley fiscal con reducción de impuestos pero no dejará satisfechos a muchos.

Presidentes que realmente han tenido mucho poder, con aceptación popular, como el Presidente Reagan, chocaron con el poder de los congresistas: “El Congreso tiene el poder de impedir incluso una cosa tan básica como la adopción de un presupuesto para el gobierno federal, y lo hace rutinariamente casi cada año. Cada presupuesto que presenté al Congreso describió las reducciones de gastos; si hubiera obtenido los recortes que propuse en 1981, por ejemplo, el déficit acumulativo entre 1982 y 1986 hubiera sido 207 mil millones de dólares menos de lo que fue. Pero nunca pude obtener un presupuesto completo aprobado”<sup>48</sup>.

El Presidente Clinton recuerda: “Esa impresión (de desorganización) se reforzaba a causa del persistente y repetitivo ataque republicano, que se concentraba en afirmar que mi plan presupuestario no era sino un gran aumento de los impuestos. Finalmente, no había sabido ver los considerables obstáculos políticos a los que me enfrentaba...había subestimado lo difícil que sería transformar Washington después de doce años de seguir un curso muy distinto...una minoría republicana cohesionada y decidida a demostrar que me equivocaba en todo y que era incapaz de gobernar, no iba a aprobar mis propuestas de ley tan rápido como a mí me hubiera gustado”<sup>49</sup> Mismo congreso que cerraría la administración, *Government Shutdown*, durante 21 días a fines de 1995 y principios de 1996, por no ponerse de acuerdo en el déficit y en el presupuesto.

Un poco más lejos, al carismático, frívolo y simpático Presidente Kennedy no le aprobaron su propuesta de 1963 durante nueve meses de discusión y sólo fue a partir del sentimiento provocado por su asesinato y las concesiones que hizo el Presidente Johnson que se aprobó a los 13 meses de presentado el presupuesto original<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> Se encuentran en Office of Management and Budget, Major Savings and Reforms. Budget of the U.S. Government. Fiscal Year 2018

<sup>48</sup> Reagan, Ronald, op. Cit, cap. 52, 337

<sup>49</sup> Clinton, Bill, Mi vida, Plaza & Janes, 2004, pp. 605-606

<sup>50</sup> Kyle, Hall, The Revenue Act of 1964. Johnson’s Success, Kennedy’s Failure, The University of North Carolina at Chapel Hill, December 16, 2011

**5 de julio de 2017**

**ACTUALIZACIÓN:**

7. Tal como se preveía, el Presupuesto de Trump para el año 2018 se aprobó con el apoyo de los republicanos y el rechazo de los demócratas en diciembre de 2017<sup>51</sup>. La Cámara de Representantes con una votación de 227 contra 205, y en la Cámara de Senadores todos los republicanos, excepto uno, contra todos los demócratas, 51 a 49 votos. El Presidente Trump firmó el 22 de diciembre la ley llamada *Tax Cuts and Jobs Act* con “el mayor recorte y la reforma fiscal más integral en la historia de Estados Unidos”, como se había adelantado, o cuando menos desde la reforma de Reagan en 1986. Se aprobó un recorte de impuestos de 5.5 billones de dólares y un probable ingreso nuevo de 4 billones de dólares, por tanto un déficit de 1. 5 billones de dólares en 10 años. Se ratificaron los objetivos principales del proyecto: el recorte, *tax relief*, para las corporaciones y las familias de ingresos medios, simplificación del código fiscal y beneficios para estimular la repatriación de ganancias del extranjero. Como se esperaba el principal beneficiado son los corporativos con un recorte de impuestos del 35 al 21 por ciento (no se logró el 15 por ciento propuesto), aumenta la tasa de deducción para la inversión en activos fijos; para la población en general se reducen los tramos (brackets) fiscales de siete a cuatro (12, 25, 35 y 39.6 por ciento) y la tasa marginal, aumentan las deducciones a determinadas familias y disminuyen para familias de altos ingresos, se elimina el impuesto a la herencia; se impuso una baja tasa para favorecer la repatriación de los capitales y se aprobaron mecanismos para disuadir la salida, se tomaron medidas contra la excesiva regulación gubernamental.
8. A casi dos años y medio del mandato del Presidente Trump y de un año y medio de la política fiscal analizada, la economía de Estados Unidos marcha mejor –en algunos indicadores- que los años previos y en relación a otros países desarrollados. Por ejemplo, el primer indicador macroeconómico, la producción nacional, ha promediado en los dos primeros años un 2.7 por ciento, superior al 2.3 de los últimos cuatro años del Presidente Obama. El primer año de la reforma fiscal, 2018, creció 3 por ciento –es la tasa promedio o “normal” del siglo XX y objetivo del gobierno de Trump-, y se proyecta un 3.2 por ciento para el año 2019<sup>52</sup> y tasas de “crecimiento sostenido” del 3 por ciento en los próximos años; en el primer trimestre del 2019 el crecimiento anualizado fue de 3.2 por ciento. Estos datos superan las previsiones del proyecto de presupuesto de 2017 (con 2.4, 2.7 por ciento para 2018-2019). Un segundo indicador clave, el empleo y el desempleo: a partir de febrero de 2017 hasta abril de 2019 se han creado 5.5 millones de empleo, con un promedio mensual de 193 mil (el promedio del último periodo de Obama fue 216 mil mensuales); mientras que la tasa de desempleo,

---

<sup>51</sup> La líder de los demócratas –Nancy Pelosi- afirmó “Es el mayor robo a la clase media y a los que pretenden serlo”; también el rechazo de más de 400 millonarios que firmaron una carta exigiendo al Congreso “D’ont cut our taxes” para que no exacerbe más la desigualdad –recortes en servicios educativos, alimenticios y de salud- e incremente la deuda nacional, *Washington Post*, november 12, 2017. Otros lo consideraron el “mayor triunfo político” de Trump, después de la derrota por eliminar el “Obamacare”.

<sup>52</sup> CEA, *Economic Report of The President*, March 2019, Table 10-3. The Administration’s Economic Forecast, 2017-29. Para el Fondo Monetario Internacional la proyección es de 2.3 por ciento para 2019. *World Economic Report*, april 2019.

que estaba en enero de 2017 en 4.7 por ciento se encuentra en mayo de 2019 en 3.6 por ciento, cerca de la tasa más cercana, y no alcanzada aún, de 3.5 en noviembre-diciembre de 1969. En cuanto la productividad del trabajo, en los dos primeros años ha superado la tasa de crecimiento promedio de 0.7 por ciento anual del último periodo del Presidente Obama con 1.2 y 1.3. Algunas de las grandes promesas del proyecto original fue aumentar los ingresos públicos, reducir el déficit fiscal y la deuda pública en diez años; por lo pronto, como era previsible, los ingresos han disminuido (menos impuestos) y los gastos han aumentado (en relación al PIB); lo mismo ha sucedido con el déficit y la deuda pública y se proyecta oficialmente que seguirán aumentando en 2019-2020<sup>53</sup>. En cuanto a la disminución de las regulaciones, otra de los principales objetivos, el gobierno presume haber iniciado “una reforma regulatoria radical, emitiendo 22 acciones desreguladoras por cada nueva que se agrega”<sup>54</sup> en el primer año. También presume que “hemos hecho importantes avances para revertir el daño de las políticas comerciales que perjudicaron a nuestro país durante muchos años”, de tal manera que Estados Unidos renegoció el “destrutivo” Tratado de Libre Comercio de América del norte y con otros países como Corea o en proceso de negociación con China, Japón y se espera hacerlo con Reino Unido cuando salga completamente de la Unión Europea; y, en concordancia con lo anterior, para “poner en primer lugar el interés de los Estados Unidos y de sus familias” Donald Trump ha sostenido una guerra comercial, con aranceles y con amenazas contra sus principales competidores como China, Europa, Canadá, México. Aún así, por lo pronto en dos años, el déficit comercial, de cuenta corriente sigue aumentando en términos de volumen y se ha mantenido en 2.3-2.4 por ciento con respecto al PIB. Finalmente, en esta pequeña reseña de los primeros resultados del gobierno de Trump, hay una recuperación de ganancias corporativas, después de una caída considerable (-10.7) en 2015, con recuperación en el último año de Obama a tasa del 7.6 y de 3.3 y 7.4 en los dos últimos años<sup>55</sup>.

9. De acuerdo al economista Robert J. Barro “las rebajas impositivas son un aporte positivo al crecimiento económico”, añadiendo un 1.1 por ciento anual a la tasa de crecimiento del PIB para 2018-2019; de eso, 0.9 puntos porcentuales corresponden a la rebaja impositiva para las personas, y 0.2 puntos porcentuales a la rebaja impositiva y la mejora de las normas sobre amortización para las empresas. Barro no espera que el efecto pro-crecimiento de la rebaja impositiva para las personas se prolongue después de 2019, pero es probable que el efecto de la rebaja para las empresas persista algún tiempo<sup>56</sup>. Observa que la política de desregulación tiene cierto indicios de reducción comparada con la expansión anterior y que “la carga regulatoria sobre las empresas y sobre la actividad económica ya no está en aumento, pero tampoco en disminución”, está estancada (plateaued). La preocupación de Barro, y lo que estaría frenado el crecimiento, es la política comercial basada en “la desacreditada idea mercantilista de que vender (exportar) es bueno y comprar (importar)

---

<sup>53</sup> CEA, Economic Report of the President, March 2019, Table B-46

<sup>54</sup> Trump, Donald, Economic Report of the President, March 2019. P. 3

<sup>55</sup> “Corporate Profits with Inventory Valuation Adjustment and Capital Consumption Adjustment”

<sup>56</sup> Barro, Robert J., Trump is slowing US economic growth, Project Syndicate, June 4, 2019.

es malo". En esto hay amplia coincidencia con economistas de diversos signos y organismos multilaterales.

10. Lo que se observa en los primeros dos años y medio de la gestión de Trump es un panorama más positivo que negativo, en términos productivos y sociales, además de la producción y el empleo, hay un mayor consumo personal, mayor inversión fija no residencial; indicadores que a corto plazo muestran satisfacción y aceptación. Es decir, el impulso ofertista tiene efecto positivo a corto y mediano plazo, suficiente para conseguir la reelección presidencial. Lo consiguió Reagan a una edad avanzada. Parece que la historia puede repetirse.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bartlett, Bruce R. (1982). *Reaganomics. Supply-Side Economics In Action*. Quill, New York
- Barro, Robert J., Trump is slowing US economic growth, Project Syndicate, June 4, 2019
- Bush, George W., "President's Message", A Blueprint for New Beginnings. A Responsible Budget for America's Priorities, 2001
- Bush, George W., "The Budget Message of the President", Economic Report of the President 2001
- CEA, *Economic Report of the President 1986*, February
- CEA, Economic Report of the President, March 2019
- Clinton, Bill, *Mi vida*, Plaza & Janes, 2004
- Cohn, Gary, *Briefing by Secretary of the Treasury Steven Mnuchin and Director of the National Economic Council Gary Cohn*, April 26, 2017
- De Rugy, Veronique, "1920s Income Tax Cuts Sparked Economic Growth and Raises Federal Revenues", The Cato Institute, Web
- Friedman, Milton and Rose D., *Two Lucky People. Memoirs*, The University of Chicago Press, 1998
- Goodman, Amy, "Economist Joseph Stiglitz: Trump's Budget Takes a Sledgehammer to What Remains of the 'American Dream'", may 24, 2017 (Entrevista)
- Heller, Walter. (1968). *Nuevas dimensiones de la economía política*. Editorial Labor
- Hirschfel Davis, Julie and Alan Rappoport, "White House Proposes Slashing Tax Rates, Significantly Aiding Wealthy", NYT, April 26, 2017
- IMF, World Economic Report, april 2019
- Johnson, Lyndon B., "The Budget Message of the President", Economic Report of the President 1965
- Johnson, Lyndon B., "Transcript of Johnson's Remarks on the Tax-Reduction Measure at Its Signing", NYT, Feb 27, 1964
- Kennedy, John F., *Address and Question and Answer Period at the Economic Club of New York*, December 14, 1962
- Kennedy, John F., *Annual Message to the Congress on the State of the Union*, January 8, 1964
- Krugman, Paul, "Conservatives fantasies, colliding to reality", NYT, March 17, 2017
- Krugman, Paul, "Zombies of Woodoo Economics", NYT, April 24, 2017
- Kyle, Hall, *The Revenue Act of 1964. Johnson's Success, Kennedy's Failure*, The University of North Carolina at Chapel Hill
- Laffer, Arthur B., "The Laffer Curve: Past, Present, and Future", Background. Executive Summary, Published by The Heritage Foundation, June 1, 2004
- Mulvaney, Mick, Press Briefing on the FY2018 Budget, May 23, 2017
- Obama, Barack, "The Budget Message of the President", Economic Report of the President 2009

Office of Management and Budget, Budget of the U.S. Government. A new Foundation For American Greatness. Fiscal Year 2018.

Office of Management and Budget, Major Savings and Reforms. Budget of the U.S. Government. Fiscal Year 2018

Prasad, Monica, "The Popular Origins of Neoliberalism in the Reagan Tax Cut of 1981", *Journal of Policy History*, Volume 24, Number 3, 2012

Reagan, Ronald, *An American Life*, Simon & Schuster, January 2011

Reagan, Ronald, *The Budget Message of the President*, Economic Report of the President 1982

Roberts, Paul. *The Supply-Side Revolution. An Insider's Account of Policymaking in Washington*. Harvard University Press, Cambridge, 1984

Samuelson, Paul A. y William D. Nordhaus, *Economía*, McGraw Hil, DecimoQuinta Edición, España.

Schweikart, Larry and Michael Allen, *A patriot's history of the United States: From Columbus's great discovery to the war on terror*, Penguin, 2004

Summers, Lawrence H., "Larry Summers: Trumps's Budget is Simply Ludicrous", *Washington Post*, May 23, 2017

Trump, Donald, Economic Report of the President, March 2019

Ture, Norman B. (1984). "Análisis del control de la oferta y la política pública" en David G. Raboy, *Economía de la oferta*. Edamex, México

Warren G. Harding, [https://es.wikipedia.org/wiki/Warren\\_G.\\_Harding](https://es.wikipedia.org/wiki/Warren_G._Harding)